

internacional

Iberoamérica: dos modelos de integración educativa

Pablo Gentili

Secretario Ejecutivo de CLACSO y profesor de la Universidad del Estado de Río de Janeiro

EL PASADO MES DE AGOSTO se celebró en México la XXIV Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación, preparatoria de la Cumbre Iberoamericana que se llevará a cabo en Veracruz, en diciembre del presente año. El evento constituye una iniciativa de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), organismo que ha liderado e impulsado los procesos de integración educativa en la región, generando numerosos proyectos innovadores y de gran alcance en la promoción del derecho a la educación y del acceso al conocimiento como un bien común. Durante los últimos ocho años, bajo la dirección de Álvaro Marchesi, la OEI ha contribuido significativamente a poner la educación en el centro del debate y de los acuerdos de integración y cooperación regional. Su proyecto Metas Educativas 2021, aprobado y apoyado por todos los gobiernos iberoamericanos, se ha transformado en un extraordinario marco de estímulo y promoción del acceso a una educación de calidad para todos, de valoración del magisterio y de desarrollo de nuevas formas de evaluación y gestión democrática de los sistemas escolares. Su claro apoyo a la educación pública ha dotado a este gran acuerdo intergubernamental de un significativo carácter progresista. Marchesi termina su gestión al frente de la OEI después de un gran trabajo. Le sucederá un gran gestor e intelectual brasileño, Paulo Speller, actual secretario de Educación Superior del gobierno de Dilma Rousseff.

Visión prejuiciosa

Sin embargo, la Conferencia de México ha puesto en evidencia que las importantes conquistas en la construcción de un espacio iberoamericano del conocimiento posee dos inocultables oponentes: los gobiernos de España y Portugal. En sintonía con las políticas neoliberales y conservadoras aplicadas en ambos países, el ministro de Educación español, José Ignacio Wert, y su par portugués, Nuno Crato, han expresado en esta, así como en las anteriores conferencias, una visión sistemáticamente prejuiciosa y negativa acerca de las oportunidades abiertas por los procesos de integración iberoamericana. También, una compulsión casi obsesiva por aspectos tecnocráticos y reduccionistas de la agenda educativa actual, exponiendo razonamientos casi nunca fundamentados sobre los significados de la eficacia escolar, sobre las “verdaderas” razones que deben guiar los procesos de movilidad educativa internacional o sobre la supuesta indolencia de los docentes por mejorar los resultados de la enseñanza. Hablando mucho y diciendo poco, repiten de forma entusiasta los tópicos de una agenda educativa que parece calcada de los gobiernos neoliberales latinoamericanos de los años 90. Un discurso que, amparado en aspiraciones de excelencia y competitividad, no puede ocultar su carácter conservador y elitista, contrastando con la mucho más modesta, pero también mucho más profunda, intervención de los ministros o representantes ministeriales latinoamericanos, hoy, en su gran mayoría, preocupados con los grandes temas de la agenda educativa regional: la persistente desigualdad escolar; la necesidad de pensar y promover políticas docentes que contribuyan a mejorar la calidad educativa en un marco de inclusión social; la superación del analfabetismo; la lucha contra el racismo, la discriminación étnica y de género en las escuelas; las nuevas modalidades que asume la violencia en las instituciones educativas; la necesaria e ineludible reforma de la enseñanza media; las ampliación de las oportunidades de acceso al sistema universitario, entre otros.

Problemas y desafíos

La OEI ha contribuido a elevar el debate y las aspiraciones educativas democráticas en Iberoamérica. Sus aportaciones señalan los grandes problemas y desafíos que tenemos en el presente y que enfrentaremos en el futuro. Latinoamérica mira hacia delante; los ministros de España y Portugal miran hacia atrás: expresan, sin mucha gracia, su añoranza por el pasado perdido. Aquellos tiempos en que la educación, los derechos humanos y la democracia aún no habían confundido sus fronteras.

Latinoamérica mira hacia delante; los ministros de España y Portugal, hacia atrás

Dos modelos de integración educativa están en disputa. No deja de ser paradójico que Europa sea hoy la expresión del atraso y del abandono a toda aspiración por transformar la escuela pública en una plataforma fundamental para la promoción de la ciudadanía.